

Discurso del Sr. Presidente entrante de la Academia Argentina de Cirugía¹ Address by the new President of the Argentina Academy of Surgery

Julio A. Diez

Autoridades, Sres. Académicos, Señoras y Señores:

En primer lugar, quiero agradecer a Miguel Ciardullo lo que ha dicho de mí; sus elogios me hicieron acordar de mi abuela cuando me convencía de que yo –palabras más, palabras menos– era un encanto.

Eso fue un discurso, un recuerdo mío, lleno de amistad y cariño. Gracias.

¿Por qué el hombre siempre ha resistido los cambios? Habría que preguntarle al pobre Colón, cuando partió con las carabelas y todo el mundo auguraba que se caerían porque la Tierra –sostenían– era plana. Calculo que se habrían burlado también de Newton por la ley de la gravedad, que demostró que nadie se iba a caer.

Pero me gustaría recordar a algunas personas que me enseñaron cirugía y ética, y el primero a quien quiero recordar es Roberto Pradier, porque la primera guardia tuve el honor de hacerla con él, que era practicante mayor. Yo presenté un enfermo y le dije: Prácticamente ya me di cuenta, yo vi, yo entendí. Cuando terminé, Roberto me llamó y a solas me dijo: Julio, en este hospital nadie se autoalaba. Y ahí comenzó una amistad que no ha terminado.

En este Hospital conocí a otros brillantes cirujanos además de mi padre: los conocí a Lange y a Spatola, que me enseñaron a operar; tuve jefes brillantes como Mario Brea. Un día me dijo: Mi mayor preocupación es elegir un buen sucesor; un jefe siempre debe pensar en elegir su sucesor. Y en las reuniones de cirugía, Mario Brea hacía subir al estrado a los médicos de planta para reemplazarlo durante el Ateneo.

Vino después Andrés Santas, que no solamente hacía eso sino bajaba del estrado, se sentaba en primera fila y le pedía a uno de los médicos de planta que dirigiera el Ateneo.

Otros no hacen eso, no lo hicieron, pero creo que la diferencia, al cabo de unos años, se nota; por lo menos yo la noto.

Me gustaría recordar ahora algunas de las peleas que hemos tenido desde que yo entré a estudiar medicina hasta la actualidad.

Por ejemplo, cuando inventó Leriche una cirugía para que los espasmos arteriales de las piernas cedieran, resultó un éxito, pero varios años después a otro cirujano argentino se le ocurrió que, en vez de hacer eso, se podía sacar el simpático, y se obtuvieron

mejores resultados. Tuve el honor de conocerlo en mi casa y fue quien propuso que la simpatectomía se llamara operación de Diez. No es muy común que los cirujanos aplaudamos lo que hacen los otros; este fue un ejemplo.

Otro tema al que quería referirme son las modificaciones de las cirugías, porque cuando todos estábamos contentos con la cirugía vascular del simpático empezaron a aparecer primero los injertos de vena safena; después entró la industria y nos obligó a todos a cambiar y a olvidarnos de eso, o a dejar tales operaciones como adyuvantes y empezar a hacer injertos, que se debían –cuando andaban bien– a la capacidad del cirujano y a los buenos resultados que había obtenido la industria.

El progreso siempre sigue y, a pesar de que muchos se opongan, querría recordar otra experiencia, la cirugía de la úlcera duodenal.

Había muchas úlceras duodenales y pocos remedios para tratarlas. Y entonces se había puesto de moda, o todo el mundo aceptaba, que la gastrectomía subtotal era la operación que más curaba la úlcera duodenal. Sin embargo, tenía una mortalidad, en cierto sentido, alta para esa época y ofrecía además varias dificultades que hacían que también se produjeran complicaciones. De repente apareció alguien que propuso: ¿Qué les parece si cortamos los vagos? Por supuesto, el 99 % de los cirujanos lo llamaron herético, pero cuando en el Hospital de Clínicas recibimos a Vicente Gutiérrez que volvía de Escocia, eso sí sin *kilt*, él nos convenció de que empezáramos a hacer vagotomías y las hicimos. Al principio fuimos considerados casi herejes; un cirujano me dijo: Y... ustedes cortan vagos porque no saben hacer una gastrectomía. ¡Qué le vamos a hacer!

Todo cambio implica resistencia y, sino, piensen en la resistencia que generó la cirugía laparoscópica, gracias a la cual la frase “Grandes cirujanos, grandes incisiones” fue reemplazada por la cirugía a través de un microscopio y moviendo con las manos instrumentos que no se veía qué hacían. Los más contentos con ese cambio fueron, por supuesto, los enfermos y las empresas que fabricaban los instrumentos y que ganaron muchísimo dinero, pero también contribuyeron a que la cirugía mejorara. Después siguió todo lo demás: los trasplantes de hígado, las resecciones de hígado, las resecciones de páncreas. Siempre alguien empezaba, otro seguía y siete u ocho se preguntaban si valdría la

1. Sesión pública solemne - 27 de abril de 2016.

pena. Calculo que eso ocurrirá hasta el fin de los tiempos. Estoy convencido de que algún día llegaremos a hacer un trasplante de cerebro. ¿Por qué no?

¿Qué es una academia?

Yo empecé a concurrir a la Academia cuando estaba en 4º año de la facultad, porque mi padre venía a la academia y aquí aprendí tolerancia, aprendí que se discutía poco, se disentía más y no había peleas, no había gente que no se saludara. Eso lo aprendí en la Academia de Medicina y ese clima ha seguido hasta ahora y estoy seguro de que va a continuar.

Por supuesto, ha habido academias de cirugía en el mundo que han sido lamentables.

Las academias rusas de la época de Stalin estaban dedicadas a demostrar que Stalin había sido uno de los grandes promotores de la cirugía del futuro en Rusia.

En la República Argentina, el gobierno de turno en la década del 50 decidió que los presidentes de la Academia y las autoridades iban a ser nombrados por el Poder Ejecutivo, como una forma de dominar esas instituciones. Entonces, la Academia de Cirugía tuvo que cambiarse el nombre y pasar a llamarse Sociedad de Cirugía de Buenos Aires, hasta 1955 cuando pudo recuperar su nombre original.

Eso refuerza el concepto de que la enseñanza de la cirugía debe dar libertad de pensar, libertad de hablar y libertad de escribir. Muchas gracias.

¡Ah! me quedó por recordar una frase importante: "Si buscas resultados diferentes, no hagas siempre lo mismo".

Quien la escribió fue un muchacho llamado Einstein, que era bastante inteligente.

Muchas gracias.